

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

VEO, al hojear el libro que acaba de publicarse. La libertad de la poesía, que ante la puesta de sol en el campo recuerdo un poema de Antonio Espina, su "Concéntrica II", que es: "El sol es perseguido de cerca por el horizonte./ Envíen Guardia Civil./ Ya casi no queda tarde". Volví también a él en el encierro, pero en poemas. Lo acompañé en poemas como a Juan Larrea. Pienso que forma parte también de mis recuerdos y de esta convicción de los valores orillados por el uso y la consideración general y común dentro del 27. Antonio Espina ha sido señalado en este valor aparte, con un matiz reivindicatorio de éste, no sólo por mí, y son indicaciones que conocí joven y tuve presentes. Así Luis Cernuda hace con él como hemos visto hace con Juan Larrea, destaca su valor en una nota a pie de página, aunque más sucinta. Recuerdo que destaca este valor y lamenta su abandono de la poesía, precisamente por las condiciones que él piensa tenía. Voy a buscarla: "También emerge entonces un libro importante de poesía: Signario (1923), de Antonio Espina. Es de lamentar que su autor abandonase el trabajo de poeta". También Ricardo Gullón, en aquella lejana encuesta sobre el 27 en El Cierro, lo tiene presente, y expresa esta convicción mía a su manera, y con inteligencia, y también lo he recordado, como su lamentarse, para ejemplificarla, por no haber prestado atención a los espléndidos libros del destierro de Domenchina. Voy a buscar cómo expresa este pensamiento. Escribe en esa encuesta del año 1987 Ricardo Gullón: "No, a mí parecer no se ha leído con imparcialidad a los poetas del período. Los incluidos en "el grupo" se beneficiaron de una atención muy superior a la conseguida por los que alguna vez llamé "extravagantes", es decir, los condenados a vagar fuera del círculo mágico en que se conferían prestigios y se afirmaban reputaciones. En este punto me confieso culpable por no haber atendido como debiera a poetas tan singulares como Juan José Domenchina, y, en especial, a sus espléndidos libros del destierro". Para ejemplificar esta convicción menciona a Domenchina, pero luego, al pedirle que cite los cinco libros para él más significativos de la Generación incluye entre éstos a Signario, de Antonio Espina. Lo resaltará la profesora que más adelante presentará y seleccionará la poesía de Antonio Espina en un Pliego de Poesía de El Cierro, Gloria Rey Faraldos. He recordado a veces que esta indicación extravagante se refiere también, dentro de la crítica italiana, a las obras tenidas por menores y que no forman parte del corpus principal de un gran autor.

Conoci la poesía de Antonio Espina en esa edición de El Cierro, que la presentaba de manera atrayente y muy acertada. Creo que pasaron años hasta que fue accesible una edición de su poesía completa, que compré y leí. Pero durante mucho tiempo esto fue lo que de él conocí. Y era lo que incluía de y sobre el poeta en el Seminario sobre la Generación del 27 que impartí unos años en la Facultad de Derecho de ESADE. Porque creo que es una buena entrada en él.

Voy a buscar esta edición. Nos presenta y hace entrar en él, en el poeta y su situación en el panorama literario, de manera perfecta en sus dos primeros párrafos. Así empieza esta presentación de esta profesora especializada en Antonio Espina, como nos indican en la anotación que acompaña al final su nombre:



Antonio Espina

"El alma Garibay fue el título que dio Antonio Espina a una recopilación, realizada en 1964, de algunos de sus versos y prosas publicados por primera vez en torno a la segunda década de este siglo. El título sintetiza muy bien la posición de su autor en el panorama literario español: la de un escritor que no ha encontrado su justo lugar. Juan Ramón Jiménez había dicho: "Espina genial, pero desaprensivo, irónico, quedó solo, aislado, satírico". Ese aislamiento no es extraño en una literatura cuyos historiadores han sido en exceso proclives a la formación de grupos y la colocación de etiquetas, lo que ha obstaculizado a algunos autores, originales, independientes, de difícil clasificación, el encontrar la posición que merecen. Es éste el caso de Antonio Espina". Y éste es su segundo párrafo: "Si además, al no fácil encasillamiento de su estilo, añadimos otras circunstancias, como la dispersión de su obra (compuesta de poemas, narrativa, biografías, artículos periodísticos y ensayos), la fecha de su nacimiento,

1894, que le hizo coincidir en el tiempo con poetas de tan alta calidad como los del llamado "grupo del 27", y el hecho de que tras la guerra civil española se acallara en gran medida su voz, comprendemos que Antonio Espina, cuyo conocimiento actual casi se reduce a unas vagas menciones en manuales de literatura y obras generales, y a citas extraídas de sus ensayos, se sintiera como la quevedesca alma de Garibay, "que no la quiso Dios ni el diablo". A continuación menciona la indicación de Ricardo Gullón a Signario como uno de los libros fundamentales de la Generación y es verdad que es algo significativo e importante. Hace muchos años, por una conversación con él, pensé que le gustaría la poesía de Antonio Espina a mi editor francés Jean Mo-

nod y se la mandé en esta edición de la revista, y le encantó. Ya lo dijo Juan Ramón Jiménez, que Espina es genial, me dijo por teléfono. Aquí las palabras de Juan Ramón que hay sobre él en esta presentación: "Su columpio no lo ha copiado de otro. Ha cojido de aquí y allá, cuerda, palo, asiento, banderitas y se ha armado un artefacto vistoso y personal en que hace, como en un castillo de fuegos artificiales sirviendo él de pólvora -huele a sangre quemada-, de bengala, de cohete, de esqueleto negro final, las más originales, seguras y estrafalarias fantasías". Y me recitó el breve poema "Casi 'haikai'", que también yo encuentro de un lirismo y una pureza que te desarmen: CASI "HAIKAI" La casita aislada/ Tan sola/ Que parecía que no estaba.

Veó que en esta selección de la profesora Gloria Rey Faraldos no está la "Concéntrica VI", que veo es la que creo que con gran acierto y justicia es el poema que de él ponen en la encuesta de El Cierro de 1987 y es así: CONCÉNTRICA VI Raro misterio insoluble./ Último fin del saber./ La luz ignora que luce./ El agua no tiene sed./ Y en el fondo del espíritu/ nuestro ser/ ignora al ser.

Con gran acierto y con gran justicia porque el poeta alcanza aquí la hondura conceptual, el linde con la Filosofía, como muy pocas veces de modo tan personal y auténtico se da en la poesía. Están los Poemas de la consumación de Alexandre, que llaman la atención precisamente porque es éste uno de los valores que los distinguen. El lirismo y el engarce y el eco del Modernismo en el libro primero, Umbrales, el carácter rompedor, con tinte a veces incluso algo futurista, que a mí me ha venido a veces a la memoria desde el brillo de un verso y lo he recordado en mi escribir, en un poema así el de "las intelectuales de los extraviados". Los diversos orígenes que pueden buscarse para una concepción y representación teatral y con algo de farsa de la vida y del mundo, pero que sobre todo se engarzan con una tradición muy española y en la que están Quevedo y el Siglo de Oro. Lo dice de manera condensada un poema breve, significativamente titulado "Caricatura": CARICATURA El del frac verde./ Chistera y bastón./ Al máscara blanco/ Le dio un puñalón/ Sangre y harina./ Cirio y bombón./ ¡Yo la tragedia/ La veo en cartón!

Y en el último poema de Signario, su último poema importante, y que es también el que cierra aquella selección con que yo conocí su poesía en El Cierro, Antonio Espina nos da casi como una máxima este enunciado que es además una exclamación: (Universo./ Diablos./ Delirio./ Y/ Verso).

El lirismo, la vanguardia, la vanguardia y lo rompedor y lo nuevo que asoma en un ya postrer modernismo, el ingenio tan español, con una hondura conceptual a veces que resulta bellísima e insólita -la "Concéntrica VI"-, la belleza y también el ingenio en esa belleza y su lirismo -la "Concéntrica II"-, la belleza delicada y que nos desarma en su fragilidad, su desamparo ("Casi 'haikai'"), una concepción teatral del mundo que enraza con un sentir y una visión muy españolas. Son elementos, características, de una obra personal y que constituye una aportación de valor singular a nuestra poesía, la obra de uno de estos poetas del 27 menos conocidos a nivel del gran público y que son de verdad valiosos. Así Antonio Espina y su poesía.

Antonio Espina ha sido señalado en este valor aparte, con un matiz reivindicatorio de éste, no sólo por mí, y son indicaciones que conocí joven y tuve presentes.